

clave de tanto revuelo publicitario: "ni el Estado, ni las compañías extranjeras: nosotros").

Sabemos que la empresa privada no puede tener en cuenta sino el propio beneficio, porque, después de todo, no se trata de obras de beneficencia, y eso mismo la lleva naturalmente a no ser inmune a la corruptela.

El asunto de El Tablazo no es sólo muestra de corrupción y mala administración de la cosa pública. En río revuelto, ganancia de pescadores, dice el refrán; por debajo, solapados intereses de negocios "sucios" (el camuflaje de los tubos no especificados) y "limpios" (interés en nuevos contratos para las instalaciones futuras, o por querer determinar un modelo económico desarrollista); más en la superficie el deseo de sacar tajada política del desbarajuste. A este nivel entendemos la polémica verde-blanca de rueda de prensa-comunicado de Minas e Hidrocarburos: (El Nacional, 7 y 9 -1-75) "el gobierno actual quiere ocultar su ineficiencia" "maniobra para desprestigiar la petroquímica y su administración anterior" uno, y el otro: "no les echamos la culpa, nuestras intenciones son las de los superiores intereses del país, pero la torta que ustedes pusieron en el sector petroquímico es grande".

Mientras tanto, las comunicaciones técnicas y judiciales interrogan, desaparecen tuberías y elaboran un informe que llega resumido (de 10.000 folios en 20 carpetas hablaron las noticias) al Jefe de Estado para ser discutido en gabinete y "estudiar las alternativas a seguir en este caso" (El Mundo 8-1-75).

Puede ser que se llegue a detenciones, difícilmente de personeros significativos. Difícilmente se esclarecerá todo, y menos desde el otorgamiento del contrato. La opinión pública se cansará, enterrarán nuevos tubos o los mismos, la economía del país seguirá viento en popa y hasta la próxima. Ética, comunicación y veracidad de la democracia a lo criollo.

DIACONOS CASADOS, EN VENEZUELA

FELIX MORACHO

El domingo 29 de diciembre de 1974, 9 venezolanos, seglares casados de distintas profesiones (contador público, carpintero, técnico-electromecánico, ingeniero (2), cobrador, oficinista, profesor-pedagogo, vendedor), recibían en la Catedral de Caracas la Orden del Diaconado.

Son gentes que han vivido y viven (hay quien lleva 14 años viviendo en Santa Ana) en Guaicoco, el Pedregal, Plan de Manzano, Santa Ana, Cumbres de Curumo, Bucaral, El Marqués, Santa María, Lagunetica, y quieren seguir viviendo ahí (cuando gran parte de su comunidad se trasladó del 23 de enero a Plan de Manzano, A.R. se mudó con ellos), como uno más de esas comunidades, inmersos en ellas, animándolas para, desde dentro, "empujarlas" a ser comunidades vivas cristianas.

No son unos "paracaidistas", ni unos promocionados que reniegan de su gente.

Son hombres casados, que siguen siendo tales, con responsabilidades familiares, profesionales, ajenos a toda política partidista, adultamente comprometidos para vivir, anunciar y promover la evangelización "integral" en sus propios ambientes.

No van a prolongar unas tareas litúrgicas, sacramentalistas rutinarias. No llevan patrones pastorales estereotipados, "fijados" en unas oficinas al margen de la vida. Sus tareas, flexibilidad en la adaptación, han de ir brotando de la madurez de las comunidades cristianas a cuyo servicio están.

Pueden tener peligro de quedarse en ser "hombres buenos", prolongación y reemplazantes de los sacerdotes; y en buscar o reafirmar su nueva identidad basándose en los aspectos "sacrales" del ministerio.

Son, y de ello tenemos que ser conscientes todos, PASTORES (como el obispo y el sacerdote), con visión diría laical, sanamente secular, responsables de la marcha y desarrollo de sus comunidades. Y esto es algo que está más allá de personalizar la disponibilidad de servicio que debe alentar a todo cristiano, que sobrepasa el ser la concreción explícita de una Iglesia servidora de todos los hombres.

Los diáconos no son unos simples "ejecutivos", ni siquiera un "personal especializado". Son los "responsables" de la pastoral en esos barrios marginados, entre esos intelectuales que desconocen o creen desconocer a Dios, en medio de esas urbanizaciones, conglomerados humanos sin relaciones sociales vivas, sin verticalidad. (¿Se están preparando diáconos para el mundo joven?).

Al decir que son "responsables" pienso que tienen en sus manos, cierto en comunión con su obispo zonal, la capacidad de actuar con la plena disposición de planteamientos y decisión que exija el desarrollo de su labor. Es una invitación a vivir una aventura en la intuición, creatividad y riesgo, fundada en las necesidades de los hombres y en las exigencias del Espíritu.

Y al ser "responsables de la pastoral", no pueden quedar atrapados, castrados por unos servicios concretos: litúrgicos, catequísticos que, de por sí solos, no justificarían su razón de ser. Su "misión" es más amplia: tienen que asegurar en sus comunidades la presencia de un "pastor" de la Iglesia (del mismo Cristo), con todo lo que esto supone.

Otros 14 laicos casados comprometidos (de Barquisimeto, Yaracuy, Maturín, Cumaná, Valencia), terminada ya su formación, esperan ser ordenados diáconos (pastores), catorce más están en su segundo año de formación.

Una revolución pastoral, sin alharacas, sin "contestaciones" en la que altea el Espíritu Santo, se ha iniciado en la Iglesia Venezolana.

